

MANIFIESTO CONVERGENCIA DE LA IZQUIERDA

Convergencia de la Izquierda, (CdII), es un espacio de confluencia que se articula jurídicamente como partido político, donde se encuentran las distintas corrientes del pensamiento de la izquierda y del activismo social, generado en torno a las luchas por la defensa de los servicios públicos, el derecho a la vivienda y contra los desahucios, los derechos vitales básicos, y los derechos laborales y la defensa e impulso del sindicalismo de clase, situando como eje central de la política el conflicto capital-trabajo.

CdII nace por la necesidad de la existencia, para la mayoría social trabajadora, de un espacio político de la izquierda transformadora inexistente en la actualidad, tras la inexorable deriva de IU hacia su desaparición, en candidaturas de corte transversal e interclasista, denominadas presuntuosamente de “unidad popular”, hegemónicas y al servicio de los intereses partidarios de Podemos.

Hoy IU se ha convertido en una fuerza subordinada de Podemos, que se sitúa en las consecuencias del sistema sin cuestionarlo. Asume por tanto su premeditada desarticulación, en un discurso complementario del sistema marcado por Podemos.

No es un problema por lo tanto de presencia o patrimonio de siglas. Es la desaparición de un proyecto político, de sus programas y propuestas, transformándose en un mero aparato electoral subordinado a Podemos, sin programa y por lo tanto sin proyecto social.

Los problemas que han generado el conflicto social, lejos de desaparecer, se intensifican continuamente.

Los problemas de la mayoría social trabajadora no residen en los métodos de elección de unas candidaturas, ni en la edad de los dirigentes políticos, ni en la “telegenia” de dinámicos y ambiciosos aspirantes a dirigir difusas “ciudadanías”.

El escenario social realmente existente es el de que los medios de comunicación y las “multinationales” de la política han decretado el final de la crisis, mientras que las grandes empresas han abaratado los costes laborales, gracias a una Reforma Laboral inhumana, que permite despedir a precio de saldo y casi sin prestación por desempleo.

El crecimiento del empleo es cambiar un trabajador con derechos con un salario de 1.500 euros, por tres trabajadores sin derechos cobrando 500 euros.

Bancos e inmobiliarias, generadores fundamentales de la crisis, vuelven a comprobar que sube el precio de la vivienda, y que han vendido las viviendas ruinosas al “Banco malo”, al que todas y todos le hemos comprado sus resultados fallidos en el mercado de la especulación.

El 40% de los trabajadores y trabajadoras cobra menos de 700 euros, la pobreza infantil afecta a tres de cada diez niños y niñas, dos millones de personas no tienen ningún ingreso, y la generalización del empobrecimiento y la desigualdad, ha

“proletarizado” a quienes un día creyeron ser “clase media”, dejándolos tirados por el camino.

En CdII no podemos asumir que lleguen las elecciones generales y que en el Congreso de los Diputados haya partidos nacionalistas, de derecha, de centro derecha, de centro, de centro izquierda, incluso hasta ni de izquierdas ni de derechas, y no quede rastro de una izquierda que se atreva a plantear causas justas, a pesar de que los votos puedan ser mas limitados, pero que sin embargo es vital para que la sociedad avance, y no viva en el conformismo y la resignación.

No es asumible para CdII que en la fase más radical del capitalismo, quien vaya a desaparecer sea un espacio político claramente de izquierdas, que tenga su centro en el mundo del trabajo, en la igualdad de oportunidades, y en la defensa de lo público frente a la “libertad” para explotar del neoliberalismo.

No asumimos olvidarnos de la defensa de la memoria democrática.

No asumimos olvidarnos de la defensa del sector público que garantice la igualdad de derechos, y que los recursos estratégicos no estén al servicio de la mayoría social trabajadora, mientras una mafia corrupta empresarial se enriquece a manos llenas con cada sector privatizado.

No asumimos olvidarnos de democratizar las finanzas y renunciar a la necesidad de disponer de un Banco Público con el que financiar el cambio de modelo productivo, para huir de la dependencia de un sector bancario privado, que financia exclusivamente sectores especulativos.

No asumimos dejar de escuchar la palabra “izquierda”, justo en la fase más dura del neoliberalismo.

No asumimos que nadie defienda las luchas nobles y justas de pequeños grupos de trabajadores y trabajadoras, que reclaman derechos laborales frente a grandes empresas, que si dispondrán de varios partidos que no tienen pudor a llamarse “derecha”.

No asumimos la deriva hacia un país sin memoria, cobarde, preso de la inmediatez, que mira los síntomas y no las causas del dolor social.

No asumimos un país dependiente de los medios de comunicación, donde causas justas que no sean un buen titular con miles de “me gusta” en las redes sociales, sean causas que no se defenderán por miedo de no agradar a toda la “ciudadanía”.

En definitiva, CdII nace porque no asumimos que la crisis y el neoliberalismo nos regalen un país sin izquierda.